

raleza de los conceptos musicales que, en cuantos conceptos estéticos, son análogos á los conceptos populares; es decir de naturaleza cualitativa. Puede ocurrir, en efecto, que las matemática solas suministren la explicación de la estructura musical, pero esos datos matemáticos se traducen en relaciones psicológicas. En cuanto á la naturaleza del pensamiento musical, que Grenney ha hecho inmediata, tiene aspectos de una y otra especie (mediatos é inmediatos).

Todo esto, que puede leerse más por extenso,—pues yo intenté resumirlo—en los *Estudios de filosofía y psicología* de Garman (*Studies in philosophy and psychology*; Boston y Newyork, 1903),—me ha parecido interesante y curioso. Unos cuantos estudiantes, cinco antiguos discípulos del primer profesor Garman, hubieron de congregarse para celebrar el vigésimo quinto aniversario de su elevación al profesorado y reunieron estos estudios, que se dividen en ocho artículos filosóficos y otros cinco psicológicos. Entre estos es quizás el más interesante el de Leo Nortón, que habrán de agradecerle los manes del inmortal autor de *Los maestros cantores de Nuremberg*.

Tardes en un convento.

Entraste en el convento de las Reparadoras;
y te pusiste el hábito, que es un traje nupcial,
y te pasas la vida cantando á todas horas
motetes en loor del Cordero Pascual.

De tu fervor no dudo; tu vocación es cierta;
pues espontáneamente á Dios te has consagrado;
más del hábito mismo quizá en tí no despierta
la ilusión de una boda que nunca has celebrado?...

Tú cantas en el coro... ¡Oh Asunción, cuando cantas
tu voz se eleva sobre la de las congregantas
que entonan fervorines á la Virgen María!...

Y hace que me recuerde esa voz de soprano
de las pasadas noches de luna y de verano
en que cantando un aria de Bellini te oía...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO.

Madrid 13 Noviembre 1907.

FLOR MONTÉS

En la jubilosa
noche de verbena,
enfermó la niña,
enfermó de pena.

«Adios para siempre,
—dícele á su hermana—
yo, bajo la tierra
dormiré mañana.

Adios, no te espante
mi eterna partida;
marchitos los sueños,
¡para qué la vida!

Junio ¡qué venturas
me brindó otros años!
Sonar de panderos
entre los castaños.

Rondas, procesiones,
hogueras y danzas;
recuerdos amables,
caudal de esperanzas.

Mas hoy, que vislumbro
mi instante postrero,
sólo de la Muerte
acordarme quiero.

Palio de la clara
fuente montesina,
en campo de helechos
yérguese una encina.

A su amparo, en tierna
plática de amores,
florece he visto
mis días mejores.

Hermana querida:
cuando yo sucumba,
labrad de su tronco
la cruz de mi tumba.»

.....
Nuevo Junio impera;